

La figura del magus chistianorum en el Occidente tardoantiguo

Clelia Martínez Maza
Universidad de Málaga.

Un buen número de fuentes literarias del Occidente tardoantiguo recogen la preocupación de obispos y monjes por una práctica ritual desplegada dentro de los límites dictados por la ortodoxia y por ello velaban para que la congregación a la que atendían abandonara los usos tradicionalmente empleados para solucionar las angustias cotidianas. Podemos comprobar una repulsa absoluta y por otro lado previsible hacia hechizos, encantamientos, pociones y otros remedios mágicos administrados por los especialistas tradicionales pero también se reprueba particularmente toda práctica mágica ejecutada por cualquier devoto, máxime si es un miembro de la jerarquía eclesiástica. En efecto, algunos líderes de la Iglesia intervienen muy activamente en la articulación de un repertorio mágico propio y proponen a expertos de su elección muy semejantes a los anteriores con los que entrarán en dura competencia. Resulta particularmente interesante en este sentido el reconocimiento concedido a algunas cristianas que ejercen sus dotes mágicas en y para la comunidad de fieles y lo que es más llamativo aún, contando además con el respaldo del aparato oficial de la Iglesia. También en este caso, como sucede con sus homólogos masculinos, al tiempo que se legitima la presencia de especialistas cristianas se desautoriza a las que hasta entonces habían monopolizado los recursos mágicos.